

Las personas con este trastorno tienen mayor riesgo de depresión, ansiedad y adicciones

## Actuar precozmente en TDAH para evitar su impacto en la edad adulta

J.M. MADRID

**E**l Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) es un trastorno neurobiológico que afecta aproximadamente al 6% de los niños, se mantiene en el 70% de los casos en la adolescencia y persiste en la edad adulta entre el 50%-60% de los casos.

Es más frecuente en hombres que en mujeres, con una prevalencia en niños de 2 a 2,5 veces mayor que en las niñas, aunque estas diferencias disminuyen a una ratio 1,5 a 1 en la edad adulta, según datos del International Journal of Epidemiology y del Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology.

Los síntomas que caracterizan el TDAH son la falta de atención, la impulsividad y la hiperactividad. Mientras esta última tiende a disminuir o desaparece con los años, la falta de atención, asociada con la distracción, y la falta de organización son los rasgos más predominantes entre los adultos con este trastorno. El TDAH puede manifestarse con o sin hiperactividad.

### Más desapercibido en mujeres

A nivel social hay bastante desconocimiento sobre el TDAH en mujeres, en las que los síntomas suelen comenzar más tarde, con un predominio de las dificultades de atención, de ansiedad y de depresión. Esto hace



que los síntomas pasen más desapercibidos y, en consecuencia, que pueda haber un mayor infradiagnóstico.

En general, los síntomas pueden tener un fuerte impacto en las distintas esferas de la vida: personal, familiar, educativa, social y laboral. Ello conlleva que las personas adultas con TDAH tengan una menor formación académica y mayores dificultades en el terreno laboral, debido a la falta de control de

los impulsos y la inatención. Asimismo, les suelen costar más algunas actividades como la conducción de vehículos, y sus relaciones interpersonales y de pareja pueden verse afectadas. En las personas con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad también hay mayor incidencia de comorbilidades psiquiátricas, como depresión o ansiedad, trastornos de la conducta alimentaria e incluso un mayor riesgo de consumo

de tóxicos y adicciones, tal y como recoge The Journal of Clinical Psychiatry.

### Implicación de todas las partes

Para evitar estas consecuencias, es necesario detectar el trastorno lo antes posible en la infancia; sin embargo, además de estar infradiagnosticado, el sistema no ofrece la ayuda necesaria. Tal y como ha advertido el grupo de trabajo de TDAH de la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria, SEPEAP, para el futuro de estos pacientes, "es esencial sensibilizar a todos los profesionales implicados, a la sociedad y a la Administración sobre la necesidad de promover un diagnóstico y tratamiento precoces". Por tanto, es necesario fomentar la colaboración de todos los profesionales: pediatras, psicólogos, psiquiatras, neurólogos, orientadores y profesores, pero también del propio entorno, especialmente de la familia.

El tratamiento debe ser personalizado y multimodal, con medidas psicológicas, psicopedagógicas y farmacológicas. Entre las necesidades que hay que cubrir, la SEPEAP también incide en mejorar la formación de los profesionales, tanto de atención primaria como hospitalaria, y un plan de acción dirigido a la población infantil, basado en la evidencia científica y en las guías de práctica clínica, así como favorecer el abordaje de este trastorno y prevenir la aparición de comorbilidades.